

En esta nueva edición de Indicadores Culturales, que corresponde al año 2009, hemos querido, a la par de continuar con el despliegue de indicadores y estadísticas sobre el desarrollo y el impacto económico, político y social de la cultura, y en particular de las políticas culturales en Argentina, convocar a diversos autores para que nos brinden sus estudios y reflexiones sobre el papel de la cultura como factor de inclusión y transformación social.

En la primera línea de trabajo, el desarrollo de los indicadores y la información que hemos ido presentando a lo largo de estos años, nos permite contar con herramientas tangibles, disponibles para efectuar mediciones que reflejan la importancia asignada a las políticas culturales en el ámbito nacional, provincial y, desde los dos últimos años, en espacios locales o municipales.

En la segunda línea de trabajo, al afirmar a la cultura y, más aún, a las políticas culturales con una responsabilidad de promover justicia social, queremos detenernos en experiencias de participación ciudadana, de integración a la vida ciudadana (en sus múltiples aspectos) a partir de la valoración de su propia experiencia cultural. Ello supone para muchos un cambio de mirada, pues requiere acercarse a la diversidad sin excluir.

Una sociedad que no excluye sino que permite ser parte de un todo al que uno llega, portador de valores, de camino recorrido, de formas de ser y de pensar, formas de saber hacer y de estar (de “estar aquí” al decir de Rodolfo Kusch); una diversidad, en breve, que permite reconocerse rico y no desvalido: es decir, consciente de su propia dignidad.

Una sociedad con políticas culturales activas, sensibles a lo propio y desde ahí abiertas al mundo, será una sociedad vertebrada, enriquecida desde su propia experiencia histórico-cultural y en diálogo (literalmente) universal.

Ahí todos serán “necesarios”, propios y llegados (en este mundo de migrantes) sin gente “demás”....

Francisco José Piñón
Editor